

PETRÓLEO Y POLÍTICA DE NUEVO

Por Enrique Aschieri

Estados Unidos no busca controlar el petróleo por la sencilla razón de que ya lo controla. La cruzada bélica de Bush expresa a quienes quieren desentenderse de la periferia y entra en contradicción con los que postulan que no hay seguridad planetaria viable con muy pocas naciones ricas en medio de un mundo empobrecido y crecientemente indignado

Se puede decir con toda justeza que la opinión pública mundial y la opinión publicada están convencidas de que a los vientos de guerra que soplan alrededor de Irak los impulsa la ambición norteamericana de controlar el petróleo de Bagdad. De acuerdo a la reciente encuesta internacional del Centro Pew, los alemanes así lo creen en un 54%, los franceses en un 75% y los rusos en un 76%. Los norteamericanos son reacios a tal idea y sólo el 22% cree que a su gobierno lo alienta, en la aventura, iraquí la codicia petrolera. Entre nosotros, el sentimiento ciudadano se acerca por lejos al europeo.

En medio de este clima es hasta lógico que un diario argentino, irónicamente, haya titulado la nota de tapa: "El petróleo tiene razones que la razón no entiende", en la edición donde daba cuenta de las pruebas para justificar una agresión armada aportadas a la ONU el martes 5 de febrero por el Secretario de Estado de EE.UU., Colin Powell, acerca del objetivo iraquí de hacer armas de destrucción masiva.

Huelga aclarar que aun cuando esas pruebas hubiesen sido contundentes, y en general los analistas coinciden en que no lo fueron, todavía habría que fundamentar la racionalidad de la vía armada como único camino. Una cosa no implica la otra como sí se desprendía de la postura adoptada por el gobierno norteamericano.

Pero es hora de que la razón entienda. ¿Es el petróleo realmente la cola que mueve al perro? El ex presidente norteamericano y Premio Nobel de la Paz, James Carter, un firme defensor de la solución negociada para Irak, no lo cree. Además de los fundamentos dados por Carter hace hincapié en el carácter probo del pueblo americano, situación que desde el vamos inhibe un comportamiento tan cínico- existen otras circunstancias a tener en cuenta que atenúan la explicación de la guerra por la conquista del petróleo hasta volverla inadecuada.

La primera es que EE.UU. no tiene que ir en pos de controlar el petróleo cualquiera sea el sentido preciso que se le dé a este ambiguo concepto- porque ya lo controla atendiendo el significado más directo del concepto. Es el primer consumidor del planeta, y son en el mundo un número reducido de empresas norteamericanas con otras pocas de distintas nacionalidades las que se encargan de extraer, refinar y comercializar el petróleo. Si los países productores no les venden el petróleo a los norteamericanos, o en las condiciones más o menos normales que estos usando su poder de compra establecen en el mercado internacional, no les alcanza para comer.

No obstante, se esgrime en distintos foros de debate que EE.UU. de acá a unos años no aceptaría que más del 50% de las reservas estuvieran en manos de los inestables países del Golfo Pérsico. Respaldan las afirmaciones con documentos de "think tanks" estadounidenses

variopintos y declaraciones al respecto del presidente norteamericano, George W. Bush. Hoy, y desde hace décadas, alrededor del 50% del petróleo mundial sale del Golfo Pérsico. ¿Poco menos del 50% sí, poco más no? Esa diferencia de grado no cambia la calidad del problema, y hasta ahora las guerras de la región o bien fueron producto del enfrentamiento Este-Oeste donde se mezclaban asuntos religiosos graves, o resabios de cuando el Muro cayó. En todo caso antes, como ahora, el petróleo era una excusa aceptable; las vendía políticamente mejor.

La Ley del Mercado

El propio mecanismo de funcionamiento del mercado petrolero mundial Opep incluida-, en particular en Medio Oriente, abre más la perspectiva; e incluso pone en entredicho la idea de que si en lugar del 56% de las reservas mundiales de petróleo en el Golfo cierto día se llegara por hipótesis al 90% esta situación daría paso a una escalada bélica de control.

Los países de Medio Oriente dan a explotar sus reservas a terceros, las grandes empresas petroleras, por lo cual cobran un canon. El canon per cápita que cobra Irak es sensiblemente menor que el de Kuwait, con muchísima menos población. Aunque ese canon en cifras absolutas sea muy alto, ambos países la ven pasar. En el caso de Kuwait, una parte mínima de los fondos financia consumos muy suntuosos de la aristocracia gobernante; en Irak fallidas aventuras armamentistas.

El grueso restante constituye asientos contables en los bancos occidentales, dado que esos fondos no pueden ser volcados en los inexistentes mercados internos. Los bancos occidentales con esos fondos invierten en las más diversas y rentables empresas occidentales y el juego continua. De esta manera los cánones pagados a los países del Golfo, en realidad van a financiar el crecimiento occidental. No hay que controlar al Golfo; hace rato que está controlado.

En el caso de que los países del Golfo decidieran terminar con esta situación y nacionalizaran, perderían el canon que infla el precio del crudo. Irak e Irán "se irían a los caños" y Kuwait y Arabia Saudita quizás no tanto, porque la competencia por vender el barril haría que el precio del crudo se estabilizara en un valor sin el canon. La OPEP no podría frenar la escalada bajista, porque es un cartel que tiene sentido en la actual configuración del mercado -al que le es funcional-, y justamente las circunstancias de hipotética competencia por la nacionalización la harían estallar.

En caso de nacionalización, los países occidentales a corto plazo ganarían en los términos de intercambio y perderían inversiones extranjeras. A largo plazo las cosas volverían a la normalidad mediante el funcionamiento a pleno del intercambio desigual, el que invita a especializaciones irracionales y a la fuga de capitales. Así es como el canon pagado por occidente al petróleo árabe mantiene el precio más alto del barril, cualquiera fuere este precio.

¿Y si no es el petróleo entonces qué es? Algo mucho más serio. EE.UU. ni bien terminaba la Segunda Guerra, tomó la trascendente decisión de ser un agente de paz y desarrollo en el planeta. El impulso a la creación de la ONU, el diseño imperfecto del FMI y el Banco Mundial y el Plan Marshall plasmaron esa determinación.

Ese aliento inicial fue perdiendo fuerza por distintas razones, y el golpe de gracia se los dio la caída del Muro, el que -huelga aclararlo- cayó para los dos lados. Las tensiones históricas en la dinámica de la política exterior americana entre wilsonianos y unilateralistas afloraron a favor de estos últimos. El 11 de septiembre llevó a fondo los polos de la contradicción. En ese sentido se abrió una crisis política que en vez de cerrarse se despliega.

Es que el unilateralismo expresado por el Presidente Bush tiene vigencia mientras la Muralla China cumpla su función. El incalificable atentado terrorista puso de manifiesto que EE.UU. está en el mundo, mal que les pese a los unilateralistas. La Muralla no funciona. La escalada bélica hacia Irak se inscribe en los intentos de reconstruir la Muralla. Como lo que está en duda es la naturaleza de las cosas, toda esa edificación luce como ruinas circulares.

Nuevo Nombre de la Paz

Entonces, caben dos alternativas: o se vuelve a transitar por los caminos trazados por Woodrow Wilson, aceptando al mismo tiempo que la agenda unilateralista es un anacronismo improcedente, o se insiste en el aislacionismo en medio de la peor confusión de objetivos y medios. La actitud hacia Irak, y otras anteriores como por ejemplo la renuencia a firmar Kyoto prueba la segunda y recusa profundamente la primera.

No obstante, el unilateralismo norteamericano tiene su contrapartida simétrica en otros actores de la escena internacional, quienes están en guardia y totalmente reticentes a que el país más nuevo con la democracia más vieja cumpla el papel de agente del progreso. Por caso, cuando en vez de procurar una nueva arquitectura financiera mundial sancionadora de la realidad de que están tan en falta con el equilibrio mundial los países deficitarios como los superavitarios, se dedican a buscar parches del tipo de los ineficaces impuestos a los capitales, que dejarían todo como está pero un poco peor que antes. También cuando se hacen los osos y miran para otro lado en el espinoso asunto de los subsidios al agro.

En términos prácticos, la vuelta al wilsonismo significaría para Latinoamérica la puesta en marcha de un nuevo plan Marshall y también para Medio Oriente. Por cierto, sin un plan tipo Marshall el panorama se va a poner particularmente inquietante en nuestra región; como ya está sucediendo. Esas acciones y no otras son las que legitiman los pasos para derrotar las dictaduras como las de Saddam Hussein e instaurar la democracia.

Pero eso deben hacerlo los árabes por convicción y necesidad, y ningún Bush-ex-Machina tiene el éxito asegurado. Al contrario, la historia enseña que imponer a presión cualquier estructura política extraña a los supuestos culturales de los pueblos a está destinada es un camino seguro hacia el conflicto permanente y finalmente el fracaso del objetivo propuesto.

Algunos analistas que también plantean lo inadecuado de la argumentación petróleo para explicar la conducta norteamericana hacia Irak, sin embargo especulan alrededor de la cuestión geopolítica para encontrarle algo de racionalidad a un comportamiento que parece desafiar el funcionamiento orgánico del planeta. Ilustran que mediante el control territorial de Irak los norteamericanos se colocarían en el centro de la escena de Asia Menor y desde ahí dirigirían el rediseño de la zona a imagen y semejanza de su interés.

Otra vez hay que tener en cuenta que atacar Irak para tal fin carece de mayor sentido o racionalidad, puesto que controlar un territorio tiene un costo real incontrastable contra un beneficio contingente, mientras que existe un beneficio real contrastable respecto a un costo real que proviene de la apropiación del excedente de los flujos comerciales y el uso internacional de la divisa clave que es el dólar. Por eso se desarmaron de la noche a la mañana los imperios de ultramar después de la Segunda Guerra, y el centro se volvió más rico y la periferia más pobre. En su momento saludaron el proceso como explosión de las nacionalidades; se olvidaron de aclarar que también explotó la explotación.

La economía mundial tal y como funciona transcurre en el tiempo y el espacio, pero detentar los flujos como efectivamente lo detentan con sus más y sus menos los norteamericanos

implica que el espacio el territorio- es una variable subordinada. Las fronteras nacionales de la periferia pasan a ser así un módico escollo a los flujos del centro. Entonces, apropiarse de un territorio de ultramar va contra la lógica de la acumulación a escala mundial, la que suele negarse a financiar aventuras políticas que contradigan sus principios constitutivos.

Todo esto no es una cuestión de petróleo, no tiene que ver con conquistas de territorios; es una cuestión política, de decisión política, un asunto de honda raigambre moral. Estos zarandeos alrededor de Irak ponen en crisis la decisión del mundo desarrollado de hacer crecer la periferia o tratarla a palazos. Es más fácil echarle la culpa al petróleo, es más tranquilizador creer en la avaricia imperialista. Lamentablemente las cosas nunca son tan sencillas.

En estos momentos, las palabras papales alcanzan una dimensión y vigencia inusitada; el sereno sonido atronador de la sabiduría: "El nuevo nombre de la paz es el desarrollo". De eso se trata en todo esto; no es cuestión para tajarla con tierra ni oscurecerla con la densa viscosidad del petróleo.

15 de febrero 2003.-



Repensar el Trabajo

Licenciado Horacio García Bossio

Universidad Católica de La Plata

Desde la "maldición bíblica" que Dios Padre lanzara a Adán en la expulsión del Edén tras el pecado original "... *con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado...*" (Gen. 3, 19) pasando por el origen etimológico de la palabra **trabajo** (el *tripalium* romano, ese palo de tres puntas con el que se atosigaba a los esclavos para hacer las tareas más duras) hasta el *ocio* creativo de los griegos o el *ora et labora* de los monjes medievales, este concepto ha pasado a designar ya el castigo, la pena o la carga que aliena al hombre, y a la tarea que lo dignifica y lo convierte en co-creador con el *Verdadero Hacedor*.

Se hace imprescindible, pues, "repensar" el sentido, el lugar y el futuro del trabajo, ya que nuestras sociedades industriales y pos industriales tienen al trabajo dentro de sus dimensiones esenciales y como uno de sus fundamentos.

Desde hace escasamente dos siglos el trabajo (asalariado) se convirtió en el principal medio para costear la subsistencia. La paga es ese reconocimiento. Aunque también constituye un hecho social imprescindible, una relación social de carácter fundamental. Esta reflexión en torno al **valor del trabajo** se produce cuando las condiciones del mismo (a expensas del omnipotente modelo capitalista), han reducido dicho valor a la categoría de **mercancía**, que como tal se ofrece y demanda en el mercado, reduciendo a la persona a un **recurso humano** o a un **factor de producción (el "factor trabajo")** al cual el mismo mercado puede *racionalizar* mediante una reducción en los costos de producción, que implique, como efecto natural, el desempleo estructural, o lo que Guy Standing (funcionario de la Organización Internacional del Trabajo, OIT) llama **la erosión del empleo, la flexibilidad funcional y la extensión de la informalidad**, aún en mercados ampliamente formales.

De este modo, surgen espontáneamente las reflexiones en torno al trabajo, a partir de la búsqueda de soluciones creativas, desde las más diversas disciplinas científicas o las más variadas fuentes, que van desde la sociología del trabajo, la historia o la filosofía en un verdadero abordaje interdisciplinario, hasta las opiniones vertidas por la OIT, las escuelas económicas neoclásicas, la Teoría de la Regulación o la Doctrina Social de la Iglesia.

El objetivo, pues, de nuestra presentación será intentar descubrir las bases teóricas sobre las cuales se articulan los recientes nudos problemáticos sobre el trabajo.

Paradoja de las sociedades basadas en el trabajo

Es necesario hacer una distinción fundamental cuando hablamos del **trabajo**:

- Las funciones del mismo (constituir el vínculo social, propiciar el desarrollo individual).
- El sistema en el que dichas funciones se basan.

Esta distinción es fundamental. El trabajo no siempre ha sido en sí mismo portador de estas funciones. El **significado del trabajo** cambia según las épocas, a saber:

a. Pensamiento Económico Clásico (de Adam Smith a Carlos Marx)

En la historia del pensamiento económico se caracteriza como *clásico* tanto a las ideas "liberales" de Smith, Ricardo, Malthus o Mill como al pensamiento marxista, pues parten de una misma premisa: la llamada **teoría del valor trabajo**, donde la única

actividad que genera valor agregado a un bien es la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlo. De allí se desprende la búsqueda de lucro o beneficio para el capitalista o la explotación alienante, según la crítica del materialismo dialéctico. Las diferencias conceptuales del liberalismo y del socialismo científico son conocidas y las podemos resumir en los siguientes puntos:

Liberalismo clásico

- Busca determinar la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones (influencia fisiócrata).
- Hace hincapié en la división del trabajo como fuente de la productividad.
- Insiste en la necesidad de intercambio de bienes en el mercado (incluyendo la oferta y demanda de mano de obra).
- El móvil del trabajo se orienta en adquirir bienes = consumo.

Marxismo

- Proceso materialista e histórico, basado en la lucha de clases.
- Los denominados "modos de producción" (organización de la producción y estructura de los intercambios), constituyen la **matriz de la sociedad**.
- La apropiación del excedente = plusvalor.
- **Instituciones son relativamente autónomas de los individuos** (el hombre es un "ser social"), por ser resultante de la estructura económica.

Pese a sus visibles diferencias, ambas corrientes de pensamiento parten de un presupuesto teórico esencial: existe una **teoría objetiva del valor**, y dicha objetividad está dada, como señalamos anteriormente, por el **trabajo como única fuente de valor**.

a. Neoclásicos o "marginalistas"

Desde mediados del siglo XIX, cabalgando sobre los avances tecnológicos de la llamada Segunda Revolución Industrial (siderurgia, electricidad, química, celulosa), con su ilusión del *progreso ilimitado de influencia positivista*, hasta el crack del sistema capitalista de Wall Street, se construyó un verdadero edificio de ideas económicas conocidas como **neoclásicas o "marginalistas"** porque insistían en que los costos de oportunidades y el cálculo del beneficio se fundamentaban en los conceptos de **utilidad y costo marginal**, definiendo "marginal" como la última porción ofertada o demandada de un determinado bien, al "margen" de las anteriores.

Para los neoclásicos (Carl Menger, León Walras, Wilfredo Pareto, Stanley Jevons, Alfred Marshall) existe una **teoría subjetiva del valor**, pues cada producto tiene una utilidad distinta para cada persona e incluso un bien puede tener distintas utilidades para una misma persona en distintos momentos. La **utilidad es la base del valor** (siguiendo las tesis "utilitaristas" de Jeremy Bentham), y dicho **valor es igual al precio**. Por lo tanto, **ya no es el trabajo** lo que determina **objetivamente** el valor de un bien su costo de producción (como sostenían los clásicos, sea Smith o Marx), sino lo que el mercado, con el libre juego de la oferta y la demanda, esté dispuesto a pagar por un producto... incluyendo al **trabajo** en la categoría de mercancía.

Otros postulados típicos de esta corriente económica son:

- Individualismo, que tiñe a esta visión de los factores microeconómicos: el individuo como productor-consumidor o el comportamiento de los empresarios.
- La persona se caracteriza como un **Homo Economicus**: racional y sin conflictos sociales.
- Remarca la **Teoría del Equilibrio General**, entre oferta y demanda. Correspondencia **perfecta** entre producción y consumo.
- Visión agregacionista o marginalista de las decisiones económicas.
- **Planteos teóricos modélicos**, por lo tanto ahistóricos y transferibles a cualquier sociedad y en cualquier tiempo.

- Matematicismo como herramienta ideal para explicar el modelo perfecto, al modo de las investigaciones de laboratorio experimentadas en las Ciencias Exactas (en especial la Física). La Economía deja de ser una Ciencias Social y se acomoda en el *status superior* de las ciencias "duras".
- Búsqueda permanente de maximización de los beneficios. Tendencia a la inversión.
- Equilibrio = crecimiento = desarrollo.
- **Los individuos con sus actividades crean las instituciones**

a. Keynesianismo

La Crisis del 1929/30 marcó el derrumbe de la Teoría del Equilibrio General, y su impacto en los países capitalistas generó el pánico, no sólo porque muchas firmas que habían sostenido el auge del modelo económico vigente van a la quiebra, sino porque las mismas bases teóricas neoclásicas que explicaban ese fenómeno se muestran ineficaces para prevenirlo y para corregir sus desastrosos efectos. Los aportes de Lord John Maynard Keynes (1883- 1943) en su obra **Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero** (publicada en 1936) ponían en jaque los esquemas ortodoxos de los neoclásicos, en especial dudando de la capacidad de ajuste "automática" de las fuerzas del mercado que llevan al pleno empleo. Lord Keynes sostenía

- Flujo macroeconómico de los mercados, en una economía monetaria de producción.
- La teoría económica deber partir de la realidad empírica.
- La ciencia económica estudia el equilibrio de esos flujos, los procesos de ajuste para lograr el pleno empleo de los recursos productivos.
- Redefine el papel del Estado en la economía.

I. Del trabajo al empleo

Del **trabajo** como determinante (objetivo o subjetivo) del **valor** de un bien se pasó al análisis de las fórmulas necesarias para asegurar la **empleabilidad**, ya que uno de los cambios profundos que trajo aparejada la crisis de Wall Street fue la irrupción lacerante del desempleo. El verdadero *ejército de parados* que obligó al Presidente Franklin D. Roosevelt a implementar el *New Deal* animó las discusiones más profundas, desde la teoría económica, entre **ortodoxos y keynesianos**. Dos de los puntos claves en esta controversia son la posibilidad (o no) del **pleno empleo** y la determinación de los **salarios**.

En el caso del factor **trabajo, los neoclásicos** consideran que el **salario** se determinará a través de la oferta y la demanda perfecta (*la mano invisible smithsoniana*). Los trabajadores ofrecerán su trabajo según el principio de la utilidad marginal, al cambiar horas de su tiempo por otros bienes que necesitan para vivir; las empresas, por su parte, demandarán trabajo según el mismo principio, es decir teniendo en cuenta cuánto le aportará cada nuevo trabajador, menos el costo de contratarlo, o sea, el **salario**.

En cuanto al **desempleo**, los marginalistas creían que no habían razones para que existiera, ya que si se dejaba que los precios -incluyendo al **salario, que es el precio del trabajo**- fluctuaran libremente, siempre habría un precio por el que las empresas estarían interesadas en contratar más trabajadores. Si existía desempleo era por culpa de los sindicatos que no dejaban que los salarios fluctuaran libremente. El desempleo se resolvía rápidamente, mediante un ajuste de precios. Estas ideas se sintetizan en los siguientes postulados:

1°. "El salario es igual al producto marginal del trabajo".

Cuanto más trabajadores se incorporaran a la producción -aumentando la productividad- menor será el salario real.

2°. "La utilidad del salario, cuando se usa determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación".

El salario real compensaría al trabajador por el esfuerzo realizado

A partir de los anteriores postulados, el modelo neoclásico supone que existe un tipo de **desocupación friccional**, que es la que resulta de los desequilibrios temporales en la economía, sus intermitencias o el tiempo que tarda un

trabajador en conseguir un nuevo empleo, siempre que recordemos que las fuerzas del mercado (en la teoría del Equilibrio General) funciona en el marco del **pleno empleo** donde todos los que quieren trabajar han sido contratados. Si todavía eso no ocurrió, es porque continúa la búsqueda o porque la persona "no quiere trabajar" (**desempleo voluntario**)

Keynes critica a la teoría neoclásica con respecto a la flexibilidad (a la baja) de los **salarios** como la solución posible al problema del **desempleo**, pues al Lord inglés le preocupan los factores agregados o globales de la economía (la Macroeconomía), por lo que señala que una reducción del salario nominal, puede, para las empresas resolverle algunas situaciones coyunturales, pero para la demanda global efectiva de la economía en su conjunto, una reducción de los salarios nominales puede influir en dicha demanda efectiva y, por ende, en el volumen de personas ocupadas. Esto se complementa con la convicción de que existe una **desocupación involuntaria**, pues cuando la demanda efectiva es deficiente existe subempleo en el sentido de que hay trabajadores que, a pesar de ofrecerse por **salarios** más bajos no consiguen empleo, debido a esa insuficiente demanda de bienes en el conjunto total de la economía, lo cual reduce la necesidad de mano de obra de las empresas. De allí que...

Las personas no trabajan porque no pueden y no porque no quieren.

II. Los aportes del Regulacionismo

La Teoría de la Regulación (en adelante TR) nace en Francia a comienzos de la década de 1970, con dos vertientes según sea su posicionamiento frente al marxismo. Comparten el influjo de las intuiciones de Marx, pero se inclinan hacia los estudios de larga duración y macroeconómicos heterodoxos (Keynes y Kalecki). Insisten en analizar los problemas estructurales del crecimiento económico, las instituciones económicas concebidas como construcciones sociales, la econometría y la estadística.

- Proponen explicar con factores endógenos, que el crecimiento económico del *Welfare State* (crecimiento económico rápido y autosostenido a largo plazo, con pleno empleo) es una excepción y no la regla.
- No creen en una Teoría del Equilibrio General, y Boyer insiste en que la Teoría de la Regulación no es una *alternativa* de aquella.
- Concepción del hombre para la TR: la persona es en relación a los otros individuos, es decir, socialmente y en el marco de las instituciones

Las dos vertientes de la TR son:

A. Grupo de Investigación sobre la Regulación de la Economía Capitalista (GRREC, Destanne de Bernis-Borelly- di Ruzza)- Grenoble.

B. CEPREMAP (Aglietta- Boyer)- París.

A. Fundamentos

- Crítica a la Teoría General por *a priorista*.
- Concepción sistémica de la regulación.
- Teoría de valor-trabajo, dividiendo plusvalor absoluto y relativo.
- Reproducción del capital (simple y ampliada)
- Descripción de las dos leyes de la tasa de ganancia: a- Ley tendencial de la baja de la tasa.

b- Ley de igualación de la tasa por sectores de actividad.

- **Crisis reguladoras:** con baja en la tasa de ganancia. **Crisis del modo de regulación:** dificultades de igualación entre ramas de actividad.
- **Definición de regulación para el GRREC:** principio de la reproducción ampliada de la economía capitalista estructuralmente estable y como una articulación eficaz de las dos leyes de la tasa de ganancia.
- **Definición de crisis para el GRREC:** *Crisis de sobreproducción*, que son crisis de sobreacumulación de capital y sobreproducción de mercaderías. *Crisis del modo de regulación* o "estructurales". Endógenas a cada sistema productivo.

B. Fundamentos

- Apertura hacia otras disciplinas: *Social Structure of Accumulation. SSA.*

Teoría Evolucionista.

Economistas institucionalistas.

Economía del Subdesarrollo.

- Procura explicar con un mismo conjunto de hipótesis la mayoría de los hechos económicos de la posguerra.
- Relaciones sociales a través del tiempo vs. *Homo economicus- estructuralismo.*
- **Definición de regulación:** conjunción de mecanismos que conllevan a la reproducción del conjunto, tomando en cuenta las estructuras económicas y las formas sociales vigentes.
- **Modo de regulación:** definido como el conjunto de procedimientos, comportamientos y conductas (individuales o colectivas) que aseguran y reproducen las relaciones sociales fundamentales, que conducen el régimen de acumulación y que se articulen en formas institucionales, a saber: moneda, Estado, competencia en el mercado, relación salarial, inserción en la división internacional del trabajo.
- **Régimen de acumulación:** esquema o modelo de crecimiento de una economía nacional en una época dada, con importancia de las condiciones de producción y de venta. En la primera entra la productividad, rentabilidad y salarios. En la segunda la venta de mercadería.
- **Crisis del modelo de acumulación:** se manifiesta en las contradicciones internas que han agotado las formas institucionales para que siga en vigencia en régimen de acumulación anterior. Bloqueo del proceso de reproducción dinámica de la economía.

Formas básicas de la relación salarial

Definida por el grado de coherencia entre la organización del proceso de trabajo y los criterios para definir las remuneraciones, a saber:

- **Relación salarial "tradicional":** en estructuras precapitalistas con una débil productividad aparente del trabajo, donde empleo y salario evolucionan conjuntamente.
- **Relación salarial "competitiva":** consolidada en el proceso de industrialización, con un mercado laboral y movilidad laboral. Relación salarial es pactada en forma individual entre empleador- empleado, con cierta independencia en los niveles de salarios (por empresa o por rama) del conjunto global de la economía. Productividad: genera el "ejército de reserva".
- **Relación salarial "monopólica":** con salarios y empleos independientes del mercado: esquema fordista
- **La crisis del esquema de acumulación fordista: los regulacionistas** coinciden que, por ello, se combinan nuevas formas de organización del trabajo (toyotismo, sonyismo, ohnismo, postaylorismo, etc.) que definen nuevas formas salariales y nuevos esquemas en los convenios colectivos. Relacionado también con el "salario indirecto", reproduciendo al asalariado en su grupo social. El Estado es esencial en esta relación (seguro de desempleo y salarios de inserción o programas intensivos de trabajo).
- **La "relation salariale" y "rapport salarial":** mientras éste último hace referencia a la relación macro entre asalariados y dueños de los medios de producción, la primera (llamada "relación laboral o de trabajo") hace hincapié en el nivel micro, en virtud del derecho colectivo e individual del trabajo (contratos, empleo y remuneraciones, Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, CyMAT)
- **El rapport salarial** incluye las leyes nacionales de empleo, contrato de trabajo, derecho de propiedad, jornada laboral, aportes patronales, salario mínimo, etc.
- **La relation salariale** implica la división social y técnica del trabajo, calificaciones y estructura organizacional de las firmas, con cuatro reglas salariales, a saber:
 - *Salario mensual sin ninguna prima*

- *Salario mensual con una prima anual inferior al aguinaldo*
- *Salario mensual con una prima al rendimiento individual o colectivo*
- *Salario mensual con una prima anual superior al aguinaldo*

Crisis del modelo de acumulación según los regulacionistas

1. **Exógenas:** causa externas (catástrofes o guerras).
2. **Endógenas o "pequeñas crisis":** de *purificación* de las tensiones o desequilibrios acaecidos en una fase recesiva.
3. **Crisis del propio modelo de regulación:** desequilibrios macro en las relaciones salariales, con una *inadecuación institucional con respecto al régimen de acumulación*.
4. **Crisis del régimen de acumulación:** bloqueo en el proceso de reproducción dinámica de la economía.
5. **Crisis final.**

I. ¿El fin de las sociedades basadas en el trabajo?

Luego del fracaso del "espejismo del pleno empleo" (¿?) que caracterizó al Estado de Bienestar de la Posguerra, el mundo del trabajo asalariado en el modelo capitalista se debatió entre el retorno a políticas ortodoxas y las soluciones heterodoxas de conservar algunos rasgos keynesianos pero mezclándolos con estrategias clásicas de mercado (los ejemplos más claros son las conocidas **recetas cepalinas** para escapar de la *trampa del subdesarrollo*). El regulacionismo fue un intento novedoso, pero quizás demasiado restringido al "caso francés".

Dentro de las posturas ortodoxas nace con fuerza, en la década de 1960, **el monetarismo**, con **Milton Friedman** a la cabeza. Esta teoría considera que los gobiernos no deben intervenir en las fuerzas del mercado, excepto para proveer a la economía la cantidad suficiente de **dinero** requerida por el sistema. Con respecto a los cambios en el nivel de ocupación, Friedman y los monetaristas toman como referencia la llamada **curva de Philips** que relaciona desempleo con inflación, bajo el siguiente axioma:

a menor desempleo, mayor inflación y viceversa.

Friedman agrega a esta visión un aporte más amplio, porque sostiene que **siempre va a existir una tasa "natural" de desocupación**, ya que por más que los trabajadores presionen para lograr un aumento en su salario nominal, que compense la caída del poder adquisitivo, como lo precios aumentan en la misma proporción, el salario real se mantendrá estable y no se incrementará (por parte de las empresas) la demanda de mano de obra .

Por lo tanto, siguiendo las ideas expuestas por Guy Standing, podemos sintetizar el futuro de las sociedades basadas en el trabajo, de la siguiente manera:

Década del '70 se caracteriza por:

- **El "discurso" del Progreso**, que implica saturación de la carga impositiva, una onda de largo alcance de la revolución tecnológica, el agotamiento del modelo keynesiano con dos efectos sobre la micro y la macroeconomía, a saber:
 - **Macro:** se controla la inflación pero se genera deflación.
 - **Micro:** desaparece la "ilusión" del pleno empleo del *Welfare State*, explícita en la teoría del equilibrio general neoclásica, paradójicamente estimulada por el esquema del "caso keynesiano".
 - Standing afirma:

Si hay desempleo es por culpa de la conducta de los obreros.

El desempleo es por culpa de la conducta de las firmas.

1989. Consenso de Washington

Caído el Muro de Berlín como símbolo del agotamiento del modelo colectivista, se autoconvocan los principales referentes del "capitalismo neoliberal triunfante" (FMI, Banco Mundial, Reserva Federal de EEUU), para redactar un **Decálogo de Buen Capitalista**, cuyos principales *mandamientos* son

- Librecomercio
- Tasa de interés competitiva
- Reducción del gasto público
- Privatizaciones
- Inversiones extranjeras
- Defensa de la propiedad privada
- "Red de seguridad social": *eufemismo* para oculta selectividad social, flexibilidad, "recortes de costos".
- La competitividad se justifica si y sólo si la economía nacional se adecua a la normas del mercado.

Los principales **problemas** para **el futuro del trabajo** son:

- Surgen distintas formas de **flexibilidad**, a saber:
 1. Horaria
 2. Salarial
 3. Mano de obra
 4. Organización de la producción
 5. Convenios colectivos
 - Se extiende la **informalidad** de la economía y los mercados, aún en los altamente formales.
 - **Globalización** que se traduce en la desaparición de las seguridades de posguerra, reemplazadas por la marginación.
 - **Desempleo crece junto a la inseguridad laboral**, por:
 1. **La erosión del empleo**, con más personas en estado de desprotección.
 2. **La flexibilidad funcional, terciarización, puesto de trabajo inseguro.**
 3. **La reproducción de habilidades** con más calificación y con una educación más funcional a las necesidades del mercado.
 4. **La seguridad ocupacional y la salud se deterioran** porque el fantasma del despido hace que se produzca una *sub-información* de accidentes o inconvenientes en las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (CyMAT).
 5. **Fenómeno denominado laborholic** como respuesta a la dicotomía presentismo-ausentismo
 6. **Efecto burn- out** o desgaste fatal (32 _ años).
 7. **La desindicalización** que incluye desde la descentralización de las negociaciones colectivas hasta la pérdida de representatividad de los sindicatos frente a los trabajadores. **Los trabajadores no sienten pertenencia al trabajo porque deben rotar permanentemente.**
 8. **La inseguridad del ingreso**, manifestada en:
 - *Trabajos precarios sin beneficios laborales*
 - *Mayores salarios pero menos beneficios sociales, por lo tanto, menor ingreso.*
 - *Cae el salario mínimo*
 - *Desigualdades salariales = desigualdad social*
 - *Más impuestos sobre el trabajo y menos sobre el capital*
 - *Menos subsidios sobre el trabajo y más sobre el capital*
 - *Mayor calificación con mayor beneficios para las aseguradoras: se privatiza la protección social*
1. **Tres Crisis** se manifiestan a partir de la situación anterior:
 - A. **Fiscal:** provocada por la desprotección del trabajo, que origina el denunciado **dumping social**
 - B. **De Legitimación:** fragmentación de la solidaridad social
 - C. **Moral:** sistemas arbitrarios de operación social: la corrupción no sólo es por la deshonestidad de un funcionario sino por una estructura perversa de discrecionalidad, que sentencia, levantando o bajando el pulgar como un emperador romano, "...quienes **merecen** y quienes **no merecen** la ayuda social...".

Las opciones/ soluciones posibles serían

- Volver al Estado Benefactor
- Reinstalar el Laborismo, con subsidios de empleos, reinstalar derechos laborales básicos, **reciprocidad** al establecer que no hay derechos sin obligaciones, pluralismo benefactor
- Visiones "progresistas" que impliquen respeto a la dignidad del trabajador, buenas oportunidades laborales para todos, **seguridad económica básica, entendida como fuente de autonomía**

"Debemos repensar el trabajo, a partir de la búsqueda de soluciones creativas" Guy Standing

I. A modo de conclusión

Como bien señala Méda, en estructuras industrializadas (no importa su grado de desarrollo), la sociedad va a reclamar "... siempre más trabajo... más y más empleos rentables". De allí que un complejo *mix de soluciones* posibles se vienen gestando para resolver lo que la pensadora llama "la paradoja actual de las sociedades basadas en el trabajo" o lo que (a instancias de Standing) titulamos **repensar el trabajo**. Las políticas macro y microeconómicas que se han implementado a partir de las ideas económicas anteriormente descritas, los incentivos para flexibilizar el mercado de trabajo o las políticas activas y pasivas para generar empleo y "crecimiento sustentable" no han hecho otra cosa que demostrar que, en la sociedad poscapitalista, es imperativo devolverle al hombre (en una concepción humanista) un lugar, "su dignidad" a través del trabajo. Y cuando hacemos referencia al mismo lo enmarcamos en una visión que supera al mero detalle de la empleabilidad, bajo las pautas de una economía de mercado.

Sólo así se podrán recrear las condiciones que permitan armonizar la economía del trabajo con el servicio del hombre y no condenarlo al reduccionismo de ser una simple mercancía, un "recurso humano" o "un factor de producción" sujeto a la lógica de un cálculo de costo- beneficio.



La esperanza de una Argentina posible

Por Monseñor Hector Aguer

En los últimos años transcurridos y al paso que se agravaba patéticamente la decadencia argentina, he hablado repetidas veces sobre la realidad entrañada en el título. Realidad dolorosa y exaltante. Ahora, en un ejercicio aventurado de pensamiento metapolítico, quiero pasar en limpio mis ideas; lo hago en homenaje al autor de este libro y con el propósito de excitar la atención y preparar el ánimo de sus lectores.

Corresponde, ante todo, una interpretación del epígrafe. ¿En qué sentido hablamos de la *esperanza de una Argentina posible*? Si consideramos subjetivamente el enunciado hemos de entenderlo así: la Argentina, como sujeto colectivo, es la que espera su realización futura, o al menos espera superar el estado de declinación y menoscabo en que se halla rendida. Se trata de la esperanza *de* la Argentina y de cada uno de nosotros en ella: tener esperanza y establecer, vitalmente, sus condiciones anímicas y espirituales.

Si, en cambio, consideramos objetivamente la frase, su sentido se expresa en esta afirmación: existe una Argentina posible que es objeto de esperanza. De la esperanza de qué sujetos? De nosotros, por ejemplo, de sus hijos, de aquellos que no reniegan de ella, de quienes la aman.

Así planteados los términos, procuremos comprender que el futuro de la Argentina es un bien arduo, pero posible. Y que nosotros podemos hacerlo objeto de nuestra esperanza.

Justificación de una esperanza cristiana del futuro de la Patria

¿Qué esperanza podemos abrigar nosotros, argentinos y católicos, del futuro de la Patria? Comencemos evocando qué significa esperar. Es un valor del ánimo que se sustenta en una estructura psicológica característica; una proyección del deseo que se esclarece a partir de las notas del bien hacia el cual se lanza. Se espera un bien que no se posee: el ánimo se tensa hacia el futuro, sufre de ausencia, de carencia, y a la vez pregusta la posesión. Es un bien que no se encuentra al alcance de la mano, que no es fácil de alcanzar: arduo, se lo llama; en cierto modo agobia, permite que surja la tentación de retroceder por temor o comodidad; en cierto modo atrae, provoca, fascina. Como la ascensión de una cumbre. Es un bien posible de ser conquistado; si no se lo percibiera como posible se apagaría en el ánimo la tensión de la esperanza.

Hay algo de pasional en la esperanza humana. Este sentimiento hunde sus raíces en nuestro ser corpóreo, pero se verifica esencialmente en el ámbito del esfuerzo de realización, del coraje o fortaleza, de la grandeza de alma de quien se empeña en el cumplimiento de un destino apetecible, de quien asume la vida como una vocación.

Los cristianos recibimos el don de una esperanza más alta. Más allá de todas las cumbres deseables de realización, aspiramos a conquistar y poseer un bien divino: nuestra meta es aquella posesión de Dios que llamamos vida eterna. Este bien excede inconmensurablemente nuestras fuerzas; podemos hacerlo objeto de nuestra esperanza porque nos apoyamos en la

omnipotencia misericordiosa de Dios que nos eleva a sus alturas y quiere comunicarnos sus bienes.

Podemos preguntarnos ahora cómo puede referirse a la Argentina, a su bien, a su futuro, la esperanza teologal. Ante este planteo surgen inmediatamente dos objeciones:

1. Sólo se espera teologalmente la vida eterna. Si esperar con esperanza teologal implica la elevación y unión con Dios en quien nos apoyamos como roca y baluarte, para esperar en Él y de Él, el objeto que corresponde a tal esperanza es Dios mismo, nada menos. Lo enseña con claridad Santo Tomás de Aquino: *Non enim minus aliquid ab eo sperandum est quam sit itse* (Suma Teológica III, 17, 2).
2. La esperanza es un valor de carácter exclusivamente personal; cada uno sólo puede esperar para sí, su propio bien.

A la primera objeción se puede responder como sigue: Dios es el objeto propio y principal de la esperanza cristiana, pero en orden a él, a la bienaventuranza eterna, podemos esperar muchas cosas, que por su relación a la meta última y suprema son de algún modo medios para llegar a ella. Podemos esperar de Dios todo aquello que nos es lícito suplicarle en la oración. ¿No rezamos acaso por la Patria? Podemos, luego más aún, debemos, esperar su bien.

La segunda dificultad se resuelve así: Es verdad que cada uno espera su propio bien, pero, si estamos unidos a otros por el amor, podemos esperar para ellos como si fuera para nosotros mismos; ellos serían otros yo. Una comunidad puede, por tanto, ser sujeto de esperanza, en la medida en que constituya una comunidad, cohesionada por la argamasa de la caridad.

La esperanza cristiana asume las legítimas esperanzas temporales y no rehúye una cuota de pasión y entusiasmo en su aspiración al bien. Es asunto de Dios y nuestro. En el orden teologal de la salvación se nos dice que es Dios quien produce en nosotros el querer y el hacer, conforme a su designio de amor, pero que hemos de trabajar por nuestra salvación con temor y temblor. La aplicación o extensión temporal de esta esperanza cristiana no consiste en sentarse a esperar, sino en lanzarse a la acción.

¿Hay una esperanza para la Argentina?

Esta pregunta corresponde al análisis del registro objetivo de la esperanza y se despliega en una amplia problemática.

¿Es posible la Argentina, es viable, *sustentable*, como se dice ahora? Algunos teóricos de la ciencia política afirman la inviabilidad del Estado Nacional Soberano y proponen su reemplazo por un Estado de Espacio Ampliado. Habría llegado la hora de una fusión del tipo de estado que conocemos en una estructura jurídicopolítica superior acorde con el proceso de globalización y con la República Imperial Global. Y no faltan economistas que, al comprobar que sus teorías no se cumplen, transmiten la impresión de que es inevitable una sujeción al destino fatal que nos fija y atribuye el mundo globalizado.

Estas ideas tienen su contrapunto en el registro práctico. La comprobación de una decadencia que semeja imparable engendra desánimo, malestar, un clima de crítica acerba y protesta destructiva. La renuncia a la esperanza se concreta en largas filas ante las puertas de los consulados. La única salida del "corralón" nacional sería Ezeiza.

A esta altura de nuestra reflexión correspondería abordar el problema cultural. Nuestra crisis ¿es una situación pasajera o permanente? Ambiguamente denominamos crisis a un progresivo e implacable descenso, a la decadencia que se verifica en el plano de las costumbres, de las *mores* (en el sentido ciceroniano de inclinaciones que constituyen el genio nacional), en lo profundo del ser argentino, en su cualidad moral. Llamamos cultura al cultivo de las relaciones del hombre con los otros hombres, con el mundo de las cosas y con Dios. Incluye centralmente la cuestión de la *virtud*, es decir, de los valores, su escala y jerarquía, comenzando por aquellos fundamentales: verdad, justicia, dignidad, respeto, fidelidad a la palabra, honradez, aquellos, en suma, a los que se refieren los diez mandamientos. Lo que está en cuestión (en crisis) es nuestro sentido de nación. La cultura de la Nación, en su continuidad viviente, exige la renovación de la búsqueda de la verdad en cada generación; es decir: la purificación y enriquecimiento de la tradición, la verificación existencial de los valores transmitidos para que se tornen vivos, actuales, asumidos personalmente por todos. Hemos de reconocer una falla en la virtud del patriotismo, la *pietas* de los antiguos, un amor reverencial que se funda en la conciencia y el sentimiento de pertenencia, en la identificación con la realidad espiritual de la Nación Argentina. Lo cual no es cosa ni de mercaderes ni de anarquistas, sino lo propio de hijos bien nacidos.

Como sustrato de la problemática cultural habría que plantear la religiosa. El Padre Castellani se preguntaba en 1954, en su carta al Nuncio Zanín: *¿Es la Argentina un país católico?*, y en su respuesta calificaba de *mistongo* al catolicismo argentino de entonces. Se alargaría demasiado nuestro discurso si quisiéramos abordar ahora los problemas crónicos de la religiosidad criolla y del catolicismo nacional.

Hacia una Argentina posible

Hemos señalado ya que la aplicación o extensión temporal de la esperanza cristiana exige lanzarse a la acción. Los *motivos* de la esperanza inspiran, alientan y enardecen el ánimo para grandes empresas, para aquellas acciones que concretan la esperanza. Mencionaremos brevemente algunos campos de acción.

1. Asegurar la base biológica de la Nación. El propósito alberdiano, expresado en el apotegma *Gobernar es poblar*, era promover la inmigración de ciertos tipos humanos considerados superiores y capaces de ennoblecer, por generación, al criollo, observado con prevención discriminatoria. Nosotros interpretamos el axioma diciendo que la Argentina necesita que nazcan muchos niños, hijos de esta tierra, y que puedan ser criados y educados dignamente. Este ideal depende, en su realización, del trazado de una correcta política de población, que no ha existido prácticamente nunca en el país, de oportunos remedios aplicados a resolver una crisis de la familia que se agrava y que comienza a reflejarse en una legislación que la incentiva. Los representantes del pensamiento "progresista" promueven la anticoncepción sin advertir que adoptan las pautas culturales del capitalismo salvaje. El designio aparece claro en el *Informe Kissinger*, documento elaborado en 1974, en el que se estudian las implicaciones del crecimiento de la población mundial para la seguridad de los Estados Unidos y sus intereses de ultramar. Este texto inspira la política norteamericana y la de las grandes organizaciones internacionales empeñadas en cegar las fuentes de la vida en los países pobres. Esta nueva versión del imperialismo se basa en una ideología totalitaria que el profesor Michel Schooyans caracterizó como *doctrina de la seguridad demográfica*.

Volviendo al caso de la Argentina: ¿cómo se puede hablar seriamente de soberanía en un país deshabitado?

2. Recuperar la centralidad de la educación en un proyecto nacional. El problema más aparente en este ámbito es el peligro de una quiebra del sistema educativo, debido sobre todo

a la asfixia económica y a defectos crónicos de administración. La extensión de la pobreza y aun de la miseria en vastos sectores de la población impone la deserción o el ritmo irregular de la escolaridad. En muchos establecimientos la dimensión académica, la transmisión de conocimientos, se reduce al mínimo; más que escuelas propiamente dichas son comedores y centros de "contención".

Más grave todavía es el viejo problema que afecta a la esencia de la educación argentina: el laicismo, que retorna ahora en clave postmoderna. La ideología que inspiró la reforma en curso de aplicación no responde a la tradición nacional; su inspiración constructivista practica un reduccionismo antropológico y desconoce la dimensión religiosa. Se prodiga en tecnicismos metodológicos, pero resulta enajenada el alma de la educación.

La declinación y el menoscabo sufridos en este campo representan una renuncia al futuro, la hipoteca de nuestro destino. La tarea de reconversión que es urgente iniciar constituye un desafío para los hombres de esperanza.

3. La cuestión inaplazable de un desarrollo integral de la Nación. En realidad no existe un proyecto de desarrollo nacional, porque el dogmatismo económico vigente, que ha dominado las políticas aplicadas en los últimos años, otorga un predominio abusivo al sector financiero, en desmedro y con gravísimos daños de la economía real. El trabajo, la producción, el desarrollo, quedan sometidos a la tiranía del dinero. Los problemas consiguientes están a la vista: tasas inéditas de desempleo, ruina de las empresas, deterioro general del nivel de vida, pobreza creciente y marginalidad.

En este contexto cabe recordar que la deuda externa compone, si se pagan las cuotas exigidas, el capítulo principal del gasto público. Los presuntos remedios aplicados recientemente (blindaje, megacanje, déficit cero) han sido nuevas hipotecas, contraídas según la lógica de la usura. Es imprescindible renegociar esta deuda, que es en buena proporción ilegítima, con la mirada puesta en el interés nacional. Más allá de las reformas imprescindibles del aparato del Estado, urge resolver con realismo, desde sus fundamentos éticos y jurídicos, esta cuestión que impide el desarrollo nacional. La interdependencia que se atribuye como propiedad de un mundo "globalizado" no puede concebirse como la máscara de una nueva forma de dependencia; sanamente entendida implica el respeto de la soberanía integral de cada nación.

4. Por un nuevo protagonismo de la sociedad. Éste es el punto de partida para una auténtica renovación de la vida política. La necesidad de un cambio en esta materia se refleja en el descrédito en que ha caído la dirigencia. En los últimos años la República parece secuestrada por las dirigencias partidarias, mientras que se posterga *sine die* la reforma de los partidos políticos, acostumbrados a periódicos mimetismos, a afeites electorales y a maridajes de conveniencia mezquina, que sólo proyectan nuevas y fugaces ilusiones.

Lo que en la crisis presente se manifiesta es la decadencia de la función política de la sociedad, vale decir, la incapacidad, la incompetencia para la vida cívica que afecta no sólo a los guías, sino también a un pueblo defraudado por la partidocracia. Debemos esbozar un itinerario formativo que nos habilite para la vida en la *pólis*. Una educación real para la vida política, no la mera repetición de formalismos que vacían de contenido y de sentido a un sistema jurídicopolítico basado en la representación. ¿Dónde se preparan los gobernantes ideales que hoy se reclaman a cacerozazos? ¿En el comité, en las universidades, en las asambleas barriales, en los estudios de televisión? Para una selección de hombres políticos genuinos (y también mujeres, sin necesidad de imponer el "cupos femenino") no bastan el *rating* y las encuestas. Lo que caracteriza al político genuino es la prudencia, la visión del estratega, la capacidad de mando, la austeridad, arte y carisma sustentados por sólidas

virtudes morales. Estos valores no se improvisan, pero pueden entrenarse en la vida comunitaria, cuya recreación es menester emprender incesantemente. La subjetividad de la sociedad, ejercida en el protagonismo de la familia, en la expansión de las organizaciones intermedias y en una participación multiplicada en proyectos y procesos orientados al bien común, servirá de fundamento a la restauración de la vida política y a la refundación del Estado Nacional.

Héctor Aguer

Arzobispo de La Plata



Federico Ozanam y la caridad para una sociedad en crisis

Por Fernando de Estrada

Federico Ozanam nació en Milán, en 1813; sin embargo, era francés. Esta curiosidad se debe a que la ciudad italiana estaba por entonces incorporada a las conquistas de Napoleón Bonaparte, y Ozanam padre, como médico oficial trasladado desde su ciudad natal de Lyon a aquel otro lugar del imperio.

En sí, se trata de un hecho irrelevante, pero con todo, indicativo de que la existencia terrena de Federico transcurriría dentro de un cuadro de transformaciones sociales y culturales extraordinarias.

Las mismas circunstancias devolvieron a los Ozanam a Lyon en 1816 cuando Napoleón quedó desplazado de Europa y sus conquistas se sometieron a nuevos repartos. El período iniciado entonces es conocido como "*La Restauración*", expresión que en efecto reflejaba la convicción de la mayoría de beneficiados y de perjudicados por la nueva situación en cuanto a que se había vuelto a la realidad anterior a la revolución francesa.

¿Era realmente así? El período previo a la revolución había recibido la designación de "*Antiguo Régimen*", y a medida que pensadores como Alexis de Tocqueville avanzaban en su estudio se identificaban con mayor nitidez tanto sus méritos como sus defectos. Entre estos últimos los principales consistían en la supervivencia de hábitos e instituciones propios de etapas transitorias pero a las cuales se veneraba como válidas para todo tiempo y lugar. En la práctica, la época de la restauración asistía a muchos intentos de renovar tales defectos sin que se hiciera mucho por revivir los méritos.

Por lo demás, los avances de la industrialización según modificando a la sociedad con independencia de que a ésta la gobernarán reyes, emperadores o presidentes. Los cambios consecuentes generaron la "*cuestión social*", es decir, el problema de la pobreza y de las deleznable condiciones de vida de la población obrera.

Lyon era la ciudad particularmente castigada por la revolución francesa, que la condenó a la demolición por su fidelidad a la monarquía.

La sentencia no llegó a cumplirse quizás porque los verdugos puestos a cargo de la tarea se conformaron con las matanzas colectivas practicadas entre sus habitantes en diciembre de 1793. Era también uno de los nuevos centros industriales de Francia, y por ello cuando regresaron los Ozanam- otro escenario de la naciente cuestión social.

En ese ámbito se formó la perceptiva personalidad de Federico, evidentemente interesado por la realidad circundante desde edad temprana, puesto que a los dieciocho años escribió ya un trabajo donde refutaba a los seguidores de Saint Simon, uno de los precursores del movimiento socialista. La síntesis del mismo estaba en la expresión "*Quien no posee nada se vuelve mercenario*".

En efecto, Ozanam no reaccionaba como un mero defensor del régimen establecido, sino que

veía en el derecho de propiedad un fundamento para la paz social a condición de que el mismo estuviera intensamente difundido en la sociedad. A esa convicción, que después profundizaría, llegó no sólo a través de un espíritu de justicia evangélica, sino también por su creciente conocimiento de los orígenes de la civilización cristiana de occidente, tema en el cual descollaría como investigador eminente.

Los Caballeros Vicentinos

Al recibirse de abogado Ozanam se orientó hacia la enseñanza, haciéndose cargo de la cátedra de derecho comercial en la Universidad de Lyon; allí permaneció hasta 1841, año de su casamiento y mudanza a París para asumir una suplencia en la Sorbona con la cual inauguraría su carrera académica en la capital francesa. Llegaba no sólo con sus antecedentes de erudito en cuestiones históricas y literarias son además con el mérito de haber fundado las Conferencias de San Vicente de Paul.

Estas eran también resultado de la confrontación de Ozanam con la realidad cotidiana de Lyon. El contradictor de los saintsimonianos no se había limitado a criticar las apreciaciones de los socialistas, sino que había suscitado la pregunta acerca de los motivos que las generaran. Advirtió con claridad que el problema de fondo, es decir la cuestión social, no podía encararse desde la utopía socialista pero tampoco desde los parámetros burgueses y aristocráticos vigentes en la sociedad de la Restauración. Era preciso bucear profundamente en las causas, que Ozanam intuía debían buscarse dentro de la actitud de enfriamiento espiritual de occidente.

Pero el carácter de Ozanam no le permitía darse una tregua en la acción hasta haber dado con el diagnóstico y la receta eficaces. Algo se debía hacer *ya*. Como escribió entonces: *"Somos muy jóvenes para intervenir directamente en la lucha social. ¿Deberemos por eso quedar inertes en un mundo que sufre y gime? De ninguna manera. Un camino tenemos abierto, que servirá para nosotros como preparación antes de hacer el bien en gran escala: podemos hacer la experiencia de beneficiar a algunos; antes de regenerar a Francia, podemos aliviar los dolores de algunos de sus pobres"*.

Las Conferencias de San Vicente de Paul y sus miembros los caballeros vicentinos se encargarían, pues, de atender las necesidades concretas de pobres concretos, al margen de participar o no en movimientos cuya neta fuera la transformación o mejoramiento de la sociedad como un todo. De hecho, mientras los conflictos sociales se desenvolvían con su ritmo propio, una cuota enorme de sufrimiento humano fue aliviada por los vicentinos, que tomaron en sus manos la organización y gestión de verdaderas redes de ayuda a los necesitados.

Mientras la obra vicentina crecía, Federico Ozanam adquiría ascendiente entre los católicos de París. Siempre convencido de que se debía robustecer la actividad intelectual para orientar la política social, se derramó en la actividad periodística a la vez que multiplicaba su dedicación universitaria y de autor de libros. Una de sus inciativas más fecundas consistió en obtener la reanudación de la conferencias públicas en la Catedral de Nuestra Señora de París, que una vez restauradas quedaron bajo la dirección del padre Lacordaire.

La Nueva Cuestión Social y las Antiguas Experiencias

París, mucho más que Lyon, ofrecía las características de una sociedad cambiante e inestable con los consiguientes riesgos de descomposición. La Iglesia, que tanto sufriera bajo la revolución, era reconocida como uno de los pilares de la organización social, y ciertamente

cumplía adecuadamente con esa responsabilidad no sólo en lo concerniente a lo sobrenatural sino también en el orden de las realidades terrenales. Demostración, entre otras, de ello, era la actividad de Ozanam. Pero no existía unanimidad entre los católicos respecto de algunos de los medios para que la Iglesia y sus fieles se desempeñaran dentro del torbellino de circunstancias inéditas que los envolvía.

La actitud más espontánea parecía ser la de oponerse a los cambios por la peligrosidad que éstos podían implicar. En el orden político, ello equivalía a conservar lo que se llamaba "*alianza del Trono y del Altar*", o sea la identificación con las monarquías restauradas en cuanto se veía en ellas la continuidad con los principios cristianos prevalecientes en las constituciones del pasado. Solía calificarse a los partidarios de esta postura como "*ultramontanos*".

Ozanam no se contaba entre ellos. Su interpretación del pasado de Europa de Europa le llevaba a distinguir entre el mensaje cristiano y las instituciones que en determinadas épocas habían sido sus vehículos pero que también podían dejar de serlo por obra de las circunstancias. El "*Antiguo Régimen*" no le parecía adecuado, en su versión restaurada, para encuadrar los fenómenos sociales nuevos; por eso también distinguía entre el espíritu faccioso de la revolución y algunos de sus aspectos "*no ideológicos*" dignos de ser tomados en consideración.

Tal actitud implicaba un conocimiento muy sutil de las cuestiones en juego, condición ésta cuya falta llevó a muchos hasta confusiones sumamente lamentables. Lejos de tales tropiezos, Ozanam se propuso estudiar cómo, en oportunidades históricas distintas, el cristianismo había llegado a impregnar a las sociedades europeas. No sería justo calificar por esto de eurocéntrico a Ozanam, porque en realidad su intento estaba ceñido al caso concreto de los países formados sobre el territorio del caído Imperio Romano, pero las conclusiones de la investigación resultarían útiles para cualquier otra situación presente o futura.

La urgencia de la tarea se puso de manifiesto en 1848, fecha en que los movimientos revolucionarios sacudieron a Europa derribando a su paso a su paso a monarcas e instituciones. En Francia, el rey Luis Felipe perdió su trono y se abrió una etapa de confusión en la cual los temas sociales ocuparon el primer plano. Otra vez tuvo oportunidad Ozanam de retirar sus ideas sobre la condición obrera: "Hay explotación cuando el patrón no considera al obrero como un asociado o un colaborador sino como un instrumento del cual es preciso extraer el mayor provecho al menor precio. Pero la explotación del hombre es la esclavitud. El obrero máquina no es más que una parte del capital como el esclavo lo era del señor; el servicio se transforma en servidumbre".

Ozanam había ya emprendido su proyecto en cursos universitarios donde analizaba otra época de crisis general, la del tiempo de la caída del Imperio Romano y la irrupción de los bárbaros. Si se acertaba con una interpretación correcta de ese período se contaría con una clave de reconstrucción social a partir de la disolución, esto es, lo que había sucedido en el siglo V de nuestra era. La tarea posterior consistiría en explicar el funcionamiento de la nueva sociedad cristiana medieval durante su apogeo.

Ya la salud de Ozanam declinaba cuando se trasladó a Italia con el objeto de recopilar mayor cantidad de materiales para completar la tarea. Que por cierto había iniciado ya y hecho pública parcialmente en ediciones que le valieron importantes distinciones. Los títulos definitivos reflejan también sus contenidos: *La Civilización en el Siglo Quinto*, *Estudios Germánicos*, *Dante o la Filosofía Católica en la Edad Media*, *Los Poetas Franciscanos* y muchos otros que fueron englobados en una edición de once volúmenes publicada en 1855.

Fue una edición póstuma, pues Federico Ozanam había muerto el 8 de septiembre de 1853. Estas *Obras Completas* constituyeron, pues, un monumento y a la vez un medio eficaz para que la tarea asumida por Ozanam continuara surtiendo efectos entre los cristianos conscientes de que la vida social también requiere su evangelización.

El otro monumento perdurable a la memoria de Federico Ozanam sigue siendo la obra vicentina, llegada al Río de la Plata en 1859 con igual espontaneidad que en los demás casos de su implantación a lo ancho del mundo. La irradiación de las Conferencias Vicentinas ha eclipsado un tanto la imagen de Federico Ozanam como pensador involucrado en la cristianización del mundo temporal; sin embargo, una y otra facetas de su extraordinaria personalidad son reflejo de la misma virtud de la Caridad, que da pan al hambriento, saber al ignorante y consejo a quien lo necesita.



Las inundaciones en la provincia de Buenos Aires

Por Mario Raúl Chingotto

Los efectos de las inundaciones bonaerenses se han hecho sentir sobre distintas áreas y han sido todos perjudiciales y de grandes magnitudes.

Los sectores productivos perdieron, hasta fines de 2001, 400 millones de pesos, y de acuerdo a las proyecciones, el desastre hídrico provocará la pérdida de otros 400 millones en 2002, según el Ministerio de Agricultura de la Provincia de Buenos Aires. Así la cifra trepará a 800 millones de pesos, en el bienio: 2001-2002.

El quiebre económico de los empresarios del campo también arrasó a 6.000 peones rurales que quedaron paralizados por la imposibilidad de trabajar en 4 millones de hectáreas inundadas.

En el centro y noroeste bonaerense la inundación también rompió la cadena de pagos con la banca oficial.

Los productores tienen deudas acumuladas en créditos que superan los 1.000 millones de pesos.

La erosión producida por las aguas inutilizó el 80% de la red vial secundaria provincial, es decir de los caminos que comunican a las zonas rurales con las ciudades.

Los dueños de los tambos vieron derrumbarse sus ganancias con el derrame de 250.000 litros de leche por día, porque ella no podía llegar al circuito de comercialización.

Según informaciones de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires y del Ministerio de Agricultura provincial, por culpa de las lluvias que anegaron el noroeste, no se pudo sembrar el girasol en cerca de 500.000 hectáreas, privando a los productores de un ingreso por cosecha de 192 millones de pesos. En Buenos Aires se debería haber sembrado girasol en aproximadamente 1.000.000 de hectáreas, lo cual finalmente se efectuó en poco más de 400.000 Hectáreas.

En el caso del maíz el recorte económico por imposibilidad de "trabajar la tierra a pleno" será de 180 millones de pesos (1).

Soluciones más probables. (Obras de infraestructura hidráulica).

Antes de comenzar este punto, debemos señalar que la llanura bonaerense tiene muy poca pendiente pues es casi plana y horizontal. En el sector del noroeste tiene una inclinación de sólo 25 centímetros por cada kilómetro, y posee cordones medanosos transversales, que entorpecen el escurrimiento y que actúan como diques de contención, produciendo la acumulación del agua en su superficie (2).

a) La solución "científica".

Es la que sostenía Ameghino. Este ilustre sabio afirmaba que "inundaciones" y "sequías" eran fenómenos periódicos y complementarios.

A su criterio, en épocas de copiosas lluvias había que acumular el agua caída en lagunas o bajíos con bordes elevados que actuarían como "reservorios" de almacenamiento de agua dulce, la que oportunamente en épocas de sequías sería aspirada por bombas y enviada como riego a las zonas secas.

La ubicación y capacidad de estos reservorios debía ser estratégicamente estudiada para abarcar, su influencia, a todas las zonas afectadas.

Ameghino opinaba que cada litro de agua dulce que se descargaba al mar era desperdicio de material valioso y que podía tener utilidad en otras circunstancias.

b) La solución oficial de "alivio".

Es la adoptada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Ha sido publicitado un "Plan Maestro de la Cuenca del Salado" que básicamente consiste en derivar los excesos hídricos, al Río Salado Medio e Inferior y por vía de este último al Océano Atlántico.

Su costo sería de u\$s 1.800 millones y la duración de los trabajos de 18 años.

El origen del Plan fue un estudio elaborado por la conocida consultora británica "William Hallcrow and Partners".

El 17 de noviembre de 2001 la Legislatura Bonaerense convirtió en Ley un Proyecto del Gobernador para expropiar todos los inmuebles necesarios en 58 partidos de la Provincia de Buenos Aires, ya que este Plan contempla distintas obras de infraestructura que incluyen la construcción de canales "aguas arriba", y la ampliación de 8 puentes, "aguas abajo". Y estos emplazamientos tendrán que realizarse en terrenos que pertenecen a determinados propietarios (3).

Sin embargo, cabe de mi parte una reserva, que consiste en señalar que la descarga del Salado al mar está actualmente taponada por vastos cangrejales y que el curso inferior del Salado, por lo menos entre la Ruta 2 y su desembocadura al mar, está plagado de bancos de arena y arenilla que impiden la navegación de embarcaciones de sólo 2 pies (0,61 metros) de calado.

Este aspecto tuvo difusión pública en sendas Cartas de Lectores del suscripto publicadas en "La Nación" el 14-11-01 y el 08-04-02.-

En cuanto al mantenimiento posterior a la ejecución del Plan Maestro debe existir la previsión de dragados periódicos en el curso y desembocadura del Salado y en los canales de desagüe.

En el caso de la boca del Salado se van acumulando sedimentos aluvionales que no se detendrán, obstruyendo la salida de las aguas al mar; por otra parte, los vientos del Este engolfan el agua haciendo subir su altura. Esto motiva un aumento de la precipitación de los sedimentos en suspensión por desaceleración de las partículas al dificultarse el régimen natural de desagüe del río (4).

Y lo mismo puede decirse de la previsión de tener los canales de desagüe limpios.

El ejemplo del canal 9 es ilustrativo.

En un Foro sobre "Inundaciones en la Provincia de Buenos Aires" organizado por el Rotary Club de Buenos Aires y realizado el 12 de diciembre de 1985, el Ing. Minuto Lugand dice con respecto a este Canal que su capacidad de evacuación, según su diseño, es de 300 m³/seg., y que estando sucio puede reducirse en 250 ó 200 m³/seg., pero que en épocas de inundaciones pueden pasarle hasta 800 m³/seg. y que hay que tener los canales limpios y profundos para atenuar sus desbordes.

c) La propuesta del suscripto.

Inicialmente consiste en dragar a 4 m. de profundidad y en un ancho de 25 m. los últimos 100 Km. del río Salado inferior, comenzando la operación de dragado a partir de la desembocadura al mar del Canal 15, y al finalizar éste, continuar dragando aguas arriba por el Salado. El mencionado Canal tiene un recorrido rectilíneo, y evita el dragado de los sinuosos meandros finales del río, antes de su desembocadura al mar, y a su vez traslada hacia el Oeste, es decir aguas arriba, el punto de finalización de los 100 km. de dragado, llevándolo hasta unos 30 Km. de la ciudad de General Belgrano.

El material extraído con el dragado propuesto alcanzará aproximadamente a 10.000.000 metros cúbicos, y, siendo el costo de operación de una draga adecuada a esas funciones de u\$ 1 por metro cúbico, la operación total llegaría a cerca de u\$ 10 millones, considerablemente más económica que los u\$ 1.800 millones del Plan Oficial y demandaría un tiempo muchísimo menor que los 18 años previstos en aquel Plan.

Una vez dragados en la forma propuesta esos 100 Km. finales del río escurrirán por su cauce ampliado, miles de metros cúbicos de agua actualmente encharcada en los campos inundados.

Producido este escurrimiento, deberá observarse en época de intensas lluvias el comportamiento del sistema hídrico asociado al río y reanalizar los problemas que pudieran surgir en las nuevas condiciones de escurrimiento del Salado adoptando, si fuera necesario, medidas correctivas que seguramente serán menos onerosas y más rápidas que las del Plan Oficial.

Cabe recomendar que durante las operaciones propuestas se vaya llevando a cabo el refulado del material extraído depositándolo a unos 10 m. de ambos márgenes del río procediendo luego a forestarlo con las especies vegetales que correspondan, para fijar ese material al terreno creándose así, a bajo costo, efectivas barreras de contención ante eventuales desbordes.

Medidas complementarias.

1 - Las buenas prácticas agrícolas y la forestación contribuyen al secado de los suelos.

El manejo de cultivos y pasturas y el plantado de cierto tipo de árboles mejoran la absorción del agua (5).

2 - La posible construcción de "azudes" (presas en los cursos de aguas) en algunos cauces naturales o artificiales que permitan formar pequeños embalses que contengan agua para riego, aunque la falta de desniveles de la llanura bonaerense, no permitirá almacenar grandes volúmenes de agua (6).

3 - La revisión del largo ("luz") de puentes y alcantarillas principalmente construidos en caminos y rutas secundarias, para evitar el encharcamiento de algunos campos facilitando el escurrimiento del agua acumulada.

El mismo fenómeno ocurrido hace 20 años

Hace cerca de 20 años ocurrió en la Provincia de Buenos Aires el lamentable problema de las inundaciones, con la misma dimensión que el actual.

Fue debido a una acumulación progresiva de humedad. En efecto, las lluvias de 1980 fueron copiosas y llenaron los reservorios naturales.

Durante los años siguientes: 1981, 1982, 1983 y 1984, las precipitaciones fueron superiores a las normales; por consiguiente la evaporación no fue intensa y finalmente las lluvias de 1985, menos voluminosas que las de 1980, desbordaron los reservorios y cauces naturales y produjeron las recordadas inundaciones (7).

Este "alerta" tuvo lugar hace 18 años y durante ninguno de los 15 años inmediatos que siguieron se encararon obras hidráulicas de envergadura.

Por su parte el sector privado contribuyó en su momento al debate y esclarecimiento de este problema, y el de las inundaciones en la Mesopotamia promoviendo: conferencias, mesas redondas, Foros y Cartas de Lectores en los diarios (8).

Conclusión Final

El movimiento del agua, en el caso de las inundaciones, en dirección vertical, lo realiza la Naturaleza: en el sentido de arriba hacia abajo, por medio de las lluvias; en el sentido de abajo hacia arriba, a través de la evaporación.

El manejo de esta agua en dirección horizontal debe hacerlo el hombre, para solucionar sus

problemas y satisfacer sus necesidades.

La Ingeniería es la "fe de erratas" de la Naturaleza.

REFERENCIAS

(1) "La Nación" 27 de Noviembre de 2001.

(2) "El Clarín" 24 de Noviembre de 2001.

(3) "La Nación" 17 de Noviembre de 2001.

(4) Francisco Cachaza Iramont. (BCN N° 803, Págs. 555 a 570).

(5) Ing. Agr. Roberto R. Casas. "El Clarín Rural" 24 de Noviembre de 2001.

(6) Ing. Civil Alberto M. Risolo (Noviembre de 2001).

(7) B.C.N. N° 746 / 747 - Inundaciones bonaerenses, pág. 325 a 329.

(Mario Raúl Chingotto Manuel J. García)

(8) Julio / Agosto 1983 : Conferencia en el Rotary Club de Buenos Aires. (el suscripto: conferenciante)

14 Sept. 1983 : Mesa redonda Banco Shaw. (El suscripto: moderador)

12 Dic. 1985 : Foro patrocinado por Rotary Club de Bs. As.

(El suscripto: organizador)

4 May. 1986 : Carta de Lectores a "La Nación" del Dr. Alejandro Shaw.

Información indicativa para ser seleccionada a criterio de la redacción.

(*) **Mario Raúl Chingotto**

marioirazet@yahoo.com.ar

Antecedentes :

Ex Presidente de ELMA (1974-75);

Ex Gerente de Astilleros Río Santiago (AFNE) (1975-78 y 1984-85);

Ex Director de Agua y Energía (1978-1983)



La respuesta al comunismo y el mercado global

Una economía local

Por Wendell Berry

El sistema económico aquí descrito coincide con las recomendaciones del Movimiento Trabajador Católico y de G.K. Chesterton; ha sido llamado distributismo y está íntimamente ligado al personalismo y a las encíclicas sociales pontificias.

Empecemos aceptando algo que parece indiscutiblemente cierto: lo que llamamos "crisis ambiental" es un dato típico de nuestra época. Los problemas de contaminación, extinción de especies, pérdida de parques salvajes y de tierras de cultivo pueden ser realidades despreciadas, pero en ningún caso negadas.

El interés por estos problemas ha adquirido cierta importancia, cierta posibilidad para discusión, en la prensa y en algunas instituciones científicas, académicas y religiosas.

Esto está bien, por supuesto: obviamente no podemos esperar resolver los problemas sin incrementar la información y el interés público. Pero en una era tan cargada de "publicidad", tenemos que darnos cuenta de que en cuanto esos asuntos suben en la popularidad también sube el riesgo de la sobre simplificación. Hablar de este peligro es especialmente necesario al confrontar nuestra destructiva relación con la naturaleza, que es el resultado, en primer lugar, de la sobre simplificación.

La "crisis ambiental" ha acontecido porque la contaminación generada por ciertas actividades económicas está en conflicto en casi todos sus puntos con las reglas de la naturaleza. Hemos construido nuestro medio ambiente bajo el supuesto de que el ambiente natural es simple y puede ser utilizado simplemente. Hemos presumido durante los últimos 500 años que la Naturaleza es solo un proveedor de "materia prima", y que podemos usar esos materiales sin riesgo, solamente tomándolos. Este tomar, conforme han crecido nuestros medios técnicos, ha consistido siempre en menos reverencia o respeto, menos gratitud, menos conocimiento local, y menos habilidad. Nuestras metodologías de utilización de tierras se han alejado de nuestros viejos intentos de imitar los procesos naturales, y cada vez más los hemos asemejado a la metodología de la minería, aunque la minería se ha hecho con sus técnicas mucho más brutal y agresiva con la naturaleza.

Así podemos preguntarnos: ¿estaríamos equivocados si tratamos de corregir lo que percibimos como problemas "ambientales" sin antes corregir la sobresimplificación económica que los ha causado? Esta sobresimplificación es ahora una cuestión de comportamiento corporativo o de comportamiento bajo la influencia del comportamiento corporativo. Esto es suficientemente claro para muchos de nosotros. Lo que no está suficientemente claro, tal vez para ninguno de nosotros, es nuestro grado de complicidad, como individuos y especialmente como consumidores individuales, en el comportamiento de las corporaciones.

En casi todo el mundo desarrollado la gente ha otorgado el poder a las corporaciones para

producir y proveerla de toda su comida, ropa, y habitación; más aún, le están otorgando poderes rápidamente a las corporaciones o a los gobiernos para proveerlos de entretenimiento, educación, cuidado de infantes, cuidado de enfermos y ancianos, y muchos otros tipos de "servicio" que antiguamente eran facilitados informal y espontáneamente por individuos, instituciones o comunidades. Nuestra principal práctica económica, para hacerlo corto, es delegar esas prácticas en otros.

El peligro ahora en este plano sería creer que la solución de la "crisis ambiental" pueda ser meramente política, que los problemas, por ser grandes, puedan ser resueltos por grandes soluciones generadas por unos pocos a los cuales les daremos todo el poder para aplicar los poderes económicos que ya les hemos otorgado. El peligro, en otras palabras, está en que la gente piense que ya han hecho suficientes cambios al alterar sus "valores" o prestarse a un "cambio de corazón" o a un "despertar espiritual", y que tal cambio en los consumidores pasivos ocasionará otros cambios apropiados y suficientes en los expertos públicos, políticos y ejecutivos de corporaciones a quienes les ha delegado sus poderes políticos y económicos.

El problema con esto es que un verdadero interés por la naturaleza y nuestra utilización de la misma debe ser practicada no por nuestros apoderados, sino por nosotros mismos. Un cambio de corazón o de valores sin una práctica es sólo otra forma sin sentido del lujo de una forma de vida de consumo pasivo. La "crisis ambiental", de hecho, sólo puede solucionarse si la gente, individualmente y en sus comunidades, recupera la responsabilidad entregada impensadamente a sus actuales. Si la gente empieza a esforzarse para recuperar su poder, una porción significativa de su responsabilidad económica, entonces su primer descubrimiento inevitable es que la "crisis ambiental" no es tal cosa, no es una crisis de nuestro medio ambiente o de nuestros alrededores; es una crisis de nuestras vidas como individuos, como miembros de una familia, como miembros de una comunidad, y como ciudadanos. Tenemos una "crisis ambiental" porque hemos consentido una economía en la que por comer, beber, trabajar, descansar, viajar, y distraernos pagamos destruyendo lo natural, el mundo natural dado por Dios.

Vivimos, como tarde o temprano tendremos que reconocer, en una era de economía sentimental y consecuentemente de política sentimental. El comunismo sentimental sostiene, en efecto, que todos y cada uno deben sufrir para el bien de los "muchos" que, aunque miserables en la actualidad, serán felices en el futuro por exactamente las mismas razones que los hace miserables en la actualidad.

El capitalismo sentimental no es tan diferente del comunismo sentimental como proclaman los poderes políticos. El capitalismo sentimental en realidad sostiene que todo lo pequeño, local, privado, personal, natural, bueno y hermoso puede ser sacrificado en el interés del "mercado libre" y de las grandes corporaciones que traerán seguridad y felicidad sin precedentes para "la mayoría" en, por supuesto, el futuro.

Estas formas de economía política podrían ser descritas como sentimentales porque dependen absolutamente de una fe política sobre la que no hay justificación, y porque reclaman un cheque en blanco sobre la virtud de los dirigentes políticos y/o económicos.

Ellos buscan preservar la credulidad de la gente en un fondo de virtud política que no existe. El comunismo y el capitalismo de "mercado libre" son ambas versiones modernas de oligarquía. En su propaganda, ellos justifican sus medios violentos en nombre de buenos fines, a los que nunca se alcanzan a causa precisamente de la violencia de los medios. El truco está en definir el fin vagamente, como "el mejor bien para las grandes mayorías" o "el beneficio de los más" y mantenerlo a distancia.

El fraude de estas formas de economía oligárquica consiste en su principio de desplazar cualquier beneficio que proponen (lo mismo que sus deudas) del presente al futuro. Su éxito depende de persuadir a la gente, primero, de que cualquier cosa que tengan ahora no es lo bueno, y segundo, de que la promesa de lo bueno cuenta ciertamente con la seguridad de ser obtenida en el futuro. Esto obviamente contradice el principio común, yo creo, de todas las religiones tradicionales- de que si alguna vez vamos a hacernos el bien el uno al otro, entonces el tiempo para hacerlo es ahora; no vamos a recibir ninguna recompensa por prometer hacerlo en el futuro. Y ambos, el comunismo y el capitalismo, han encontrado estos principios muy embarazosos. Si en la actualidad usted se encuentra ocupado en destruir todo lo bueno a la vista para hacer lo bueno en el futuro, le resultará inconveniente encontrar a gente diciendo cosas como "ama a tu prójimo como a ti mismo". Comunistas y capitalistas "liberales" o "conservadores" por igual han necesitado reemplazar a la religión con alguna forma de determinismo, para poder decirles a sus víctimas, "Yo estoy haciendo esto porque no puedo hacer otra cosa. No es mi culpa. Es inevitable".

La idea de una economía basada en diferentes tipos de ruinas podría parecer una contradicción en sus términos, pero de hecho este tipo de economía es posible, como lo vemos. Es posible, sin embargo, con una condición implacable: el único bien futuro al que nos lleva seguramente es que se destruirá a sí misma. ¿Y cómo disfraza estos resultados ante sus víctimas? Lo hace a través de una contabilidad falsa.

Sustituye la economía real por medio de la que mantenemos (o no) nuestra familia, por una economía simbólica de dinero, que en el largo plazo, debido a las manipulaciones egoístas de los "intereses mayoritarios", no puede dar cuenta ni representar nada sino a sí misma. Y así tenemos ante nosotros un espectáculo de "prosperidad" y "crecimiento económico" sin precedentes en una tierra de granjas y bosques degradados, sistemas ecológicos, cuencas y aire contaminados, familias fracasadas, y comunidades moribundas.

Este absurdo moral y económico existe por causa del presunto mercado "libre" cuyo único principio es éste: las materias primas exportables deberán ser producidas donde los costos sean menores, y consumidas donde obtengan el mejor precio. Producir barato y vender caro siempre ha sido el programa del capitalismo industrial. La idea de un "mercado libre" global es solamente la tentativa, hasta ahora exitosa, del capitalismo para agrandar el alcance geográfico de su codicia y fijar un estado de "derecho" dentro de su presunto territorio. El "mercado libre" global es libre para las corporaciones precisamente porque disuelve las fronteras de los viejos colonialismos y los reemplaza por un nuevo colonialismo sin ataduras ni fronteras. Es muy parecido a que se les prohibiese a todos los conejos tener madrigueras, y se soltase después la jauría.

Una corporación, es esencialmente, una pila de dinero a la cual un número de personas le han vendido su lealtad moral.

El "derecho" de una corporación a ejercitar su poder económico sin moderación está construido por los partidarios del "mercado libre" como una forma de libertad, una libertad política presumiblemente incluida en el derecho de los ciudadanos individuales de poseer y usar la propiedad.

Pero la idea del "mercado libre" introduce en el gobierno una sensación de desigualdad que no está implícita en ninguna idea de libertad democrática: a saber que el "mercado libre" es más libre para aquellos que tienen más dinero, y no es libre para aquellos que tienen poco o están sin dinero. Por ejemplo, una gran corporación que compite "libremente" contra cualquier negocio local privado tiene virtualmente toda la libertad, y sus pequeños competidores prácticamente ninguna.

Para hacer demasiado barato y vender demasiado caro se requieren dos condiciones. Una es que usted debe tener muchos consumidores con dinero sobrante y deseos ilimitados. Por el momento, hay muchos de esos consumidores en los países desarrollados. El problema, fácilmente solucionado por ahora, es simplemente mantenerlos relativamente prósperos y dependientes de la compra de suministros.

El otro requerimiento es que el mercado de trabajo y de materias primas debe mantenerse deprimido respecto al mercado de consumidores de esos productos. Esto significa que la oferta de trabajadores debe exceder la demanda, y que a la economía de utilización de tierras se le permita o se le motive a sobreproducir.

Para mantener el costo de mano de obra barata, es necesario primero inducir o forzar a la gente del campo en todo el mundo a mudarse a las ciudades a la manera descrita por el Comité Norteamericano para el Desarrollo Económico después de la Segunda Guerra Mundial- y segundo, continuar introduciendo tecnología de reemplazo de trabajadores.

En esta forma es posible mantener un "fondo" de gente que está en la desafiante posición de ser meros consumidores, sin tierras y también pobres, y que por eso están dispuestos a trabajar por salarios bajos precisamente la condición de los campesinos migratorios en los Estados Unidos-.

Hacer que las economías agrícolas sobreproduzcan es aun más sencillo. Los granjeros y otros trabajadores en la mayoría de las economías de utilización de tierras en el mundo no están organizados. Están, por lo tanto, sin capacidad de controlar la producción para asegurar precios justos. Los productores individuales deben ir individualmente al mercado y obtener por sus productos el precio que les paguen. No tienen poder para negociar ni exigir. Se ven obligados a no vender en los pueblos y ciudades vecinos, sino a corporaciones remotas y gigantescas. No hay competencia entre los compradores (suponiendo que hubiese más de uno), que está organizado, y que están "libres" para explotar la ventaja de los precios bajos. Los precios bajos animan a la sobreproducción pues de esta forma los productores intentan cubrir sus pérdidas con "volumen", y la sobreproducción inevitablemente compensa por los precios bajos. La economía agraria por lo tanto entra en un espiral descendente mientras que la economía dineraria de los explotadores entra en un espiral ascendente. Si el agotamiento de la economía en la población que utiliza la tierra se hace tan severa como para amenazar la producción, entonces los gobiernos pueden subsidiarlos, lo que necesariamente que bajará los precios y así el subsidio a los productores rurales se convierte, de hecho, en un subsidio a las corporaciones compradoras-.

Este tipo de explotación preponderantemente familiar en las economías nacionales y aun coloniales se ha convertido ahora en la "economía global", que es la propiedad de unas pocas corporaciones supranacionales. La teoría económica utilizada para justificar a la economía global es la versión del "mercado libre", sin fundamento y sentimental: la idea de que lo que es bueno para las corporaciones será, tarde o temprano, -aunque por supuesto no inmediatamente- bueno para todo el mundo.

Este sentimentalismo está basado, a su vez, en una fantasía: la proposición que las grandes corporaciones, en una competencia "libre" entre ellas por las materias primas, la mano de obra, y su porción del mercado, serán llevadas por sí mismas indefinidamente, no sólo a grandes "eficiencias" de manufactura, sino también a mayores ofertas por materias primas y mano de obra y precios bajos para los consumidores. Como resultado, la gente de todo el mundo estará segura económicamente en el futuro. Sería duro objetar tal proposición si fuera verdadera.

Pero uno sabe, en primer lugar, que la "eficiencia" en la manufactura siempre significa que los costos de la mano de obra descenderán mediante el reemplazo de los trabajadores por trabajadores más baratos o por máquinas.

En segundo lugar, la "ley de la competencia" no implica que muchos competidores competirán indefinidamente. La ley de la competencia es una simple paradoja: la competencia destruye la competencia. La ley de competencia implica que muchos competidores, compitiendo en el "mercado libre" final e inevitablemente podrán reducir el número de competidores a uno. La ley de la competencia, para hacerlo corto, es la ley de la guerra.

En tercer lugar, está basada en el transporte barato de larga distancia, sin el cual no es posible mover bienes del punto de origen más barato al punto de más alta venta. Y el transporte barato de larga distancia es la base de las ideas según las cuales las regiones y naciones deben abandonar cualquier medida de autosuficiencia económica y especializarse en la producción para la exportación de las pocas mercancías o la única mercancía que puedan ser producidas a costos más bajos.

La idea de una economía de "mercado libre" global, a pesar de obvias fallas morales y sus peligrosas debilidades prácticas, es ahora la ortodoxia que gobierna esta época. Su propaganda es suscripta y difundida por la mayoría de los líderes políticos, escritores, editorialistas, y otros "constructores de opinión". Estos poderosos han abandonado cualquier idea de autosuficiencia local aun en materia de producción de alimentos. También han abandonado la idea de que un gobierno local o nacional puede en justicia poner trabas sobre la actividad económica con el propósito de proteger a su tierra y a su gente.

La economía global se ha institucionalizado en la Organización Mundial de Comercio, que fue instalada sin elecciones en ninguna parte, para regir el comercio internacional en nombre del "mercado libre" lo que quiere decir a favor de las corporaciones supranacionales- y para derogar, en sesiones secretas, cualquier ley nacional o regional que entre en conflicto con el "mercado libre". El programa del comercio libre global y la presencia de la Organización Mundial de Comercio han legitimado formas extremas de "pensamiento experto". Se nos ha dicho pomposamente que si Kentucky pierde su capacidad de producir leche a favor de Wisconsin, esto será una "historia de éxito". Expertos como Stephen C. Blank de la Universidad de California han propuesto que los países desarrollados, tales como los Estados Unidos y el Reino Unido, donde la comida ya no puede ser producida en forma suficientemente barata, deberían abandonar la agricultura totalmente.

La locura que alimenta las raíces de esta imprudente economía empezó con la idea que una corporación debe ser considerada, legalmente, como una "persona". Pero el ilimitado poder de esta economía viene precisamente porque la corporación no es una persona. Una corporación es, esencialmente una pila de dinero a quien un número de personas han vendido su lealtad moral. Como tal, a diferencia de una persona, una corporación no envejece. No llega, como todas las personas finalmente lo hacen a la realización de lo corto y pequeño de la vida humana; no llega a ver el futuro como la vida de los hijos y de los nietos de nadie en particular. No puede experimentar la esperanza y el remordimiento personal, ni cambiar de corazón. No puede humillarse. Realiza sus negocios como si fuera inmortal, con el sólo propósito de convertirse en una pila aún más grande de dinero. Los accionistas son esencialmente usureros, gente que "hace que el dinero trabaje para ellos", esperando grandes pagos de retorno haciendo que otros trabajen por bajos salarios. La Organización Mundial de Comercio exalta la vieja idea de la corporación como persona al atribuirle a la economía corporativa global la condición de un supergobierno con poder de regir sobre las naciones-. Yo no quiero decir, por supuesto, que todos los ejecutivos corporativos y

accionistas son malas personas. Sólo estoy diciendo que todos ellos están implicados muy seriamente en una mala economía.

Sin saltos bruscos, entre la gente que quiere preservar cosas que en sí no son dinero por ejemplo, la capacidad nativa de cada región de producir bienes esenciales- se abre paso una creciente percepción de que la economía global de "libre comercio" es inherentemente enemiga del mundo natural, de la salud y libertad humanas, de los trabajadores industriales, de los trabajadores rurales, y más aún, que es inherentemente un enemigo del buen trabajo y la buena práctica económica. Yo creo que esta percepción es correcta y que puede ser demostrada una lista de las suposiciones implícitas en la idea de que las corporaciones deben ser "libres" para comprar barato y vender caro en todo el mundo. Tanto como yo puedo entenderlas, estas suposiciones son las siguientes:

Que las relaciones estables y de preservación entre las personas, lugares y cosas no importan y no tienen ningún valor.

Que las religiones y culturas no tienen ningún interés práctico ni económico.

Que no hay conflicto entre el "mercado libre" y la libertad política, y tampoco ninguna conexión entre la democracia política y la democracia económica.

Que no puede haber conflicto entre ventaja económica y justicia económica.

Que no hay conflicto entre la codicia y la salud ecológica o corporal.

Que no hay conflicto posible entre interés privado y servicio público

Que la pérdida o destrucción de la capacidad en cualquier parte de producir los bienes necesarios para el consumo no importa y no involucra ningún costo

Que es beneficioso que la subsistencia de una nación o región esté ligada al extranjero, que dependa de un transporte de larga distancia y que esté controlada enteramente por las corporaciones.

Que está bien que la gente pobre en los países pobres trabaje por salarios reducidos para producir bienes para la exportación a la gente rica en los países ricos.

Que no hay peligro ni costo en la proliferación de insectos nocivos exóticos, hierbas, y enfermedades que acompañan al comercio internacional y que se incrementan con el volumen del mismo.

Que la economía es una máquina, de la que las personas son meramente las partes intercambiables. Uno no tiene alternativa sino hacer el trabajo (si hay alguno) que prescribe el sistema económico, y aceptar el salario que se le prescribe.

Que, por lo tanto, la vocación es un asunto muerto.

Estos supuestos prefiguran claramente una situación de economicismo absoluto, o economía total, en que todo "especies vivientes" por ejemplo, o el "derecho de contaminar"- es

"propiedad privada" y tiene un precio y está en venta. Bajo esa economía total las decisiones significativas e importantes que antes pertenecieron a los individuos o a las comunidades, se han vuelto propiedad de las corporaciones. Una economía total que opera internacionalmente, reduce por necesidad los poderes del Estado y de los gobiernos nacionales, no sólo porque estos gobiernos han delegado poderes significativos a una burocracia internacional o porque los líderes políticos se han convertido en trabajadores a sueldo de las corporaciones, sino también porque los procesos políticos y especialmente los procesos democráticos- son muy lentos para reaccionar ante el descontrol de la economía y de la técnica en una escala global. Y cuando los gobiernos estatales o nacionales empiezan a actuar en efecto como agentes de la economía global, vendiendo a su gente por salarios bajos, y a los productos de su gente por precios bajos, entonces los derechos y las libertades de los ciudadanos necesariamente languidecen. Una economía global es una entidad desenfrenada que obtiene sus utilidades de la desintegración de las naciones, comunidades, hogares, paisajes, y sistemas ecológicos. Esta economía simbólica y artificial "crece" por medio de la destrucción de la verdadera riqueza de todo el mundo.

Dentro de los muchos costos de la economía global, la pérdida del principio de vocación es probablemente el más sintomático y desde un punto de vista cultural, el más importante. La sustitución de la vocación por el determinismo económico que los hechos exteriores de una economía total destruye el carácter y la cultura también desde adentro.

En su ensayo sobre el origen de la civilización en las culturas tradicionales, Amanda K. Coomaraswamy escribió que el principio de la justicia es el mismo en todas ellas: cada miembro de la comunidad debe realizar el trabajo para el que lo ha dotado la naturaleza..." Las dos ideas, justicia y vocación, son inseparables. Es por esto que Coomaraswamy habló del industrialismo como el "mamón de la injusticia", incompatible con la civilización. Es por medio del principio y práctica de la vocación que la santidad y la reverencia entran en la economía humana. Por eso las culturas tradicionales entendieron que "trabajar es orar".

Conscientes del potencial de destrucción del industrialismo y del peligro político representado por las grandes concentraciones de riqueza y poder de las corporaciones industriales y comerciales, los líderes norteamericanos desarrollaron, y por un tiempo utilizaron, los medios para limitar y restringir tales concentraciones, y en alguna forma distribuir con cierta equidad la riqueza y la propiedad. Los medios eran las leyes contra los trusts y los monopolios, los principios de negociación colectiva, el concepto de que debe existir cien por ciento de paridad entre las economías de utilización de tierras y las de manufacturas, y los impuestos progresivos. Entre esos recursos estaba incluido el principio de que para proteger a los productores domésticos y la capacidad de producción es lícito a los gobiernos el imponer tarifas sobre bienes baratos de importación.

Estos medios se justifican por la obligación de los gobiernos de proteger las vidas, el bienestar y las libertades de sus ciudadanos. No hay, entonces, necesidad de exigir a nuestro gobierno que sacrifique la subsistencia de nuestros pequeños agricultores y comerciantes y de nuestros trabajadores, junto con nuestra independencia económica, al "libre comercio" global. Pero ahora todos estos medios o se han debilitado o han caído en desuso. La economía global es ahora el argumento para desprestigiarlos.

A falta de las protecciones del gobierno contra la economía total de las corporaciones supranacionales, los pueblos están como lo han estado muchas veces antes: en peligro de perder su seguridad económica y su libertad, ambas a la vez. Pero al mismo tiempo los medios de defenderse a sí mismos les pertenecen en razón de un principio venerable: los poderes no ejercitados por el gobierno regresan al pueblo. Si el gobierno no defiende las vidas, los intereses y la libertad de su gente, entonces la gente debe pensar cómo protegerse a sí misma.

¿Cómo puede protegerse a sí misma? Parece haber una única forma: desarrollar y poner en práctica la idea de una economía local- algo que un número creciente de personas está haciendo. Por varias buenas razones, ellos están empezando desde una economía basada en la obtención de comida. La gente busca la forma de cortar la distancia entre productores y consumidores, para hacer las conexiones más directas entre las dos y hacer de esta actividad un beneficio para la comunidad local. Están tratando de alentar el consumo local para preservar la supervivencia de las familias y de las comunidades de granjeros. Quieren usar a la economía local para darle a los consumidores influencia sobre el tipo y la calidad de su comida, y para preservar y realzar los paisajes locales. Quieren que todos en la comunidad local desarrollen un interés directo y a largo plazo en la prosperidad, salud, y belleza de su tierra.

Presumo que hay una línea válida de pensamiento capaz de llevarnos desde la idea de la economía total a la idea de la economía local. El primer punto de esa línea quizás sea el reconocimiento de nuestra propia ignorancia y vulnerabilidad como consumidores en la economía total. Como tal consumidor, uno no sabe la historia de los productos que utiliza. ¿De dónde, exactamente, vinieron? ¿Quién los elaboró? ¿Qué toxinas se utilizaron en su producción? ¿Cuáles fueron los costos humanos y ecológicos de producirlas? ¿Y, luego, de eliminarlas? Estas preguntas no pueden ser fácilmente contestadas, y tal vez no lo son de ninguna forma. Aunque uno está comparando entre una asombrosa cantidad de productos, se le niegan ciertas alternativas significativas. En tal estado de ignorancia económica no es posible escoger productos que fueron producidos localmente con ciertas ventajas para la gente y la naturaleza. Tampoco es posible para estos consumidores influir sobre la producción para mejorarla. Para ser consumidor en una economía total, hay que ser totalmente ignorante, totalmente pasivo, y totalmente dependiente de los suministros distantes y del interés propio de los proveedores.

Pero, tal vez, alguien reaccione y comience a preguntarse: ¿qué hay ahí, que hay en mí, que pueda llevarnos a algo mejor? Desde el punto de vista local, uno puede ver que la economía del "mercado libre" global es posible sólo si las naciones y las localidades aceptan o ignoran la inestabilidad inherente a la economía de la producción basada en la exportación y a la economía del consumo basada en las importaciones. Una economía de la exportación está más allá de la influencia local, y también lo es la economía de importación. Y un transporte de larga distancia barato es posible sólo si se cuenta con combustible barato, paz internacional, control del terrorismo, prevención del sabotaje, y solvencia de la economía internacional.

Tal vez alguien comenzara también a ver la diferencia entre un negocio local pequeño que debe compartir el destino de la comunidad local y una gran corporación extraña que se ha establecido con indiferencia por la suerte de la comunidad local y que puede llegar a arruinar a ésta.

Hasta donde yo puedo ver, la idea de la economía local descansa en sólo dos principios: vecindad y subsistencia.

En un vecindario viable, los vecinos se preguntan a sí mismos qué pueden hacer o proveer los unos a los otros, y encuentran respuestas que ellos y su lugar pueden permitirse.

Esto, y nada más, es la práctica del vecindario. Esta práctica debe ser, en parte, de caridad, pero debe ser también económica, y la parte económica debe ser equitativa. Hay una caridad significativa en los precios justos.

Por supuesto, todo lo que se necesita localmente no puede ser producido localmente, pero un vecindario es una comunidad, y una comunidad viable está hecha de vecinos que aprecian y protegen lo que tienen en común. Este es el principio de subsistencia. Una comunidad viable, como una granja viable, protege sus propias capacidades de producción. No importa productos que puede producir por sí misma. Y no exporta productos locales hasta satisfacer todas las necesidades locales. Los productos económicos de una comunidad viable se entiende que pertenecen a la subsistencia de la comunidad o que son sobrantes, y sólo lo que es sobrante se considera apto para ser vendido afuera. Una comunidad, si es viable, no piensa producir sólo para exportar, y no le puede permitir a los importadores utilizar la mano de obra barata y bienes de otros lugares para destruir la capacidad local de producir bienes que son necesarios localmente. En caridad, más aún, debe rehusarse a importar bienes que son producidos al costo de la degradación humana o ecológica en otros lugares. Estos principios se aplican no sólo a las localidades, sino a las regiones y a las naciones también.

Los principios de vecindad y subsistencia serán denunciados por los globalistas como "proteccionismo" y eso es exactamente lo que es. Es un proteccionismo justo y bueno porque protege a los productores locales y es el mejor seguro de suministros adecuados para los consumidores locales. Y la idea de que las necesidades locales deben ser saciadas primero y sólo los sobrantes exportados, no implica ningún prejuicio contra la caridad hacia la gente de otros lugares ni contra el comercio con ellos. El principio de la vecindad en el hogar siempre implica el principio de la caridad afuera. Y el principio de subsistencia es de hecho la mejor garantía de dar sobrantes para el mercado. Este tipo de proteccionismo no es "aislacionismo".

Alberto Schweitzer, que conocía bien la situación económica en las colonias de África, escribió hace cerca de sesenta años:

"Cuando el negocio de la madera es bueno, reina una hambruna permanente en la región de Ogowe pues los campesinos abandonan sus granjas para cortar tantos árboles como sea posible." Y Schweitzer coincide conmigo: "Esa gente podría lograr verdaderas riquezas si pudiera desarrollar su agricultura y comercio para cubrir sus propias necesidades". En vez de eso, produjeron madera para exportar a la "economía mundial", que los hizo dependientes de bienes importados que compraron con el dinero de sus exportaciones. Abandonaron sus modos locales de subsistencia, y se impusieron un estándar falso de demanda extranjera ("tantos árboles como sea posible") de sus bosques.

Así quedaron dependientes de una economía sobre la que no tienen control.

Tal fue el destino de la gente nativa bajo el colonialismo africano en la época de Schweitzer. Y es también, y sólo puede ser ése, el destino de todos bajo el colonialismo global de nuestros tiempos. La descripción de Schweitzer de la economía colonial de la región de Ogowe no difiere en el fondo de la economía rural actual de Kentucky o Iowa o Wyoming. Una economía total, prácticamente hablando, es un gobierno total. El "comercio libre" que desde el punto de vista de la economía financiera trae un "crecimiento económico sin precedentes", desde el punto de vista de la tierra y su población local, y al final, desde el punto de vista de las ciudades, significa destrucción y esclavitud. Sin economías locales prósperas, la gente no tiene poder y la tierra no tiene voz.

